

INDICE

ARTICULOS

VITTORIO CORBO. Las reformas económicas en Chile: una síntesis	9
JUAN ANTONIO MORALES. Ajuste macro-económico y reformas estructurales en Bolivia, 1985-1994	43
LUCIA ROMERO y WALDO MENDOZA. El modelo IS-LM en una economía dolarizada	75
GLORIA CANALES y ALAN FAIRLIE. Dinámica de precios relativos en regímenes alternativos	95
CARLOS FERNANDO WONG. Notas sobre la estimación de prestaciones a otorgarse en el Sistema Privado de Pensiones (SPP)	121
JORGE ROJAS. La reforma del sistema financiero peruano, 1990-1995	149
SERGIO ZUÑIGA. Retornos accionarios y efecto tamaño: un análisis del caso chileno entre 1988 y 1991	199

RESEÑAS

MAXIMO VEGA-CENTENO. Matemáticas para el análisis económico de Malaspina, J. Uldarico. ALAN FAIRLIE REINOSO. Teoría económica empresa y desarrollo de Gerbolini, Gian Flavio. MAXIMO VEGA-CENTENO. Buscando salidas. Ensayos sobre la pobreza de Iguñiz, E. Javier.	225
--	-----

En este libro, Javier Iguñiz presenta un conjunto de ensayos que resultan de diversas contribuciones previas a reconocidas revistas (artículos) y a eventos internacionales importantes (ponencias), durante los años 1992 y 1993. Aparte de que desde el punto de vista editorial el libro tiene la unidad o coherencia interna que resulta de una cuidadosa revisión de los originales, es necesario señalar, y tal vez es el fundamento de lo anterior, que los cinco capítulos del libro, dedicados a temas específicos, tienen la unidad que resulta de la línea de trabajo y de compromiso del autor. Esto es, la preocupación permanente por un problema como el de la pobreza, por su creciente incidencia y en todo caso por su persistencia en América Latina, así como el esfuerzo por acercarse a la búsqueda de causas y de salidas en forma rigurosa y amplia.

La pobreza es un fenómeno viejo e indeseable en la historia de la humanidad y es reflejo no sólo de escasez, sino más bien de recurrentes errores de gestión y de voluntades excluyentes. Por estas razones, es legítima la preocupación de quienes por competencia específica (los economistas entre otros) o por sensibilidad humana y social (todos, en principio) están cerca, tienen responsabilidades o podrían contribuir a que desaparezca. Un economista que asume estos problemas no puede hacerlo exclusivamente como un técnico, sino que compromete otras virtualidades, por acción o por omisión. En este libro se perciben opciones solidarias y voluntad de encontrar soluciones estables o de largo plazo, sin que desaparezca el esfuerzo profesional para entender los problemas y desprender consecuencias. En este sentido, el libro de Javier Iguñiz, dirigido a un público amplio, más allá del gremio de los economistas, es un buen testimonio del trabajo científico serio y comprometido.

La preocupación central es, por supuesto, la pobreza no deseada, la que produce privación indiscriminada, que es degradante en alguna forma y que resulta impuesta a algunos en sociedades de desigualdad y exclusión, y a todos en sociedades globalmente limitadas. Pobre es el que no puede satisfacer necesidades o aspiraciones esenciales, pese a esfuerzos que deberían permitirlo. Pobre es también aquél que sólo puede alcanzar un nivel de vida precario y menor que el que alcanzan otras personas u otros grupos en la misma sociedad. Por lo mismo, es un problema económico en tanto que refleja fracasos de eficiencia y de equidad; más específicamente, fracasos en el uso y asignación de recursos, en la distribución de ingresos y beneficios, en el empleo y en el consumo.

Ahora bien, la amplitud, la intensidad y el carácter estructural de la pobreza, son mayores y aun característicos en países subdesarrollados, en la medida que el subdesarrollo implica mayores y más variadas restricciones para un desempeño económico que permita superarlas. América Latina es, por eso, una de las regiones en el mundo donde subsiste pobreza para proporciones importantes de la población, donde se encuentran casos (no excepcionales, lamentablemente) de extrema pobreza; y, sin embargo, dado el estadio intermedio de desarrollo, es un continente donde no hay propiamente pobreza global. En América Latina los problemas de fondo son, más bien, la desigualdad y la exclusión. En el libro que comentamos se recuerda el orden de magnitud del problema: algo del 45% de la población, i.e. algo de 200 millones de habitantes puede ser considerado como pobre o que no alcanza a asegurar un conjunto mínimo de consumos considerados básicos. Las estimaciones pueden variar según los métodos empleados y sobre todo según las definiciones empleadas, pero como se afirma en el libro, el problema de la pobreza es masivo. Es más, si se tiene en cuenta la evolución reciente que podemos sintetizar en persistencia del subdesarrollo, crisis económica y crecimiento sostenido de la población (en la mayoría de países) se debe admitir que la pobreza aumenta en extensión y en intensidad. En otras palabras, en las últimas décadas ha aumentado el número de pobres y se han agudizado los niveles de pobreza. El fenómeno no ha sido uniforme ni siempre paulatino. Las migraciones internas y las debilidades de integración económica de las regiones han determinado procesos algo diferentes “El mayor aumento del número de pobres ha ocurrido en el ámbito urbano, aunque la mayor parte de indigentes sigue encontrándose en el ámbito rural; donde la pobreza es mas profunda e involucra a una proporción mayor de sus miembros”.

El énfasis en el diagnóstico de la pobreza en América Latina está en la desigualdad o en la mala distribución, así como en la incidencia de la reciente crisis que ha llevado la situación a niveles de mayor gravedad. Iguñiz, con el apoyo de diversas opiniones hace notar que existe un sistema de valores que sustenta la desigualdad y la inequidad, al mismo tiempo que, como ya hemos mencionado, existe pobreza de grupos sin que exista pobreza global. En otras palabras, en América Latina existen recursos como para eliminar la pobreza y si ésta subsiste es debido, sobre todo, a mala distribución o a la operación de “mecanismos perversos” en las economías.

Por último, algo importante es que en el aumento de la pobreza en los 80 también han jugado papel importante los esfuerzos para conjurar la crisis. La evolución de la economía mundial no ha sido siempre favorable a nuestros

países (términos del intercambio o tasa de interés); las estrategias de estabilización y ajuste, de inspiración liberal, al mismo tiempo que reducían la inflación han generado desempleo y han deteriorado las condiciones de vida de los grupos que la UNICEF define como vulnerables.

Frente a este conjunto de problemas y a la naturaleza de sus causas era importante, e Iguñiz lo hace, interrogarse sobre la salida global, i.e. el Desarrollo. Evidentemente no se pretende que una renovación conceptual pueda automáticamente resolver problemas, pero es evidente que una visión más amplia puede ayudar a definir proyectos más interesantes, a fundamentar mejor las opciones y a repartir más equitativamente la carga. Si se acepta que el Desarrollo no se reduce a un aumento de la producción y de la productividad, se legitiman consideraciones que enriquecen el proyecto. Así aparecen las muy legítimas preocupaciones por la satisfacción de necesidades básicas, por la gestión racional del medio ambiente y los recursos naturales y, como algo más importante aún, el enfoque de "derechos y capacidades". En esta perspectiva la abundancia generada por el esfuerzo y el ingenio humano tiene sentido si los bienes producidos o producidos en mayor volumen son accesibles a la población y si ésta puede aplicarlos a su "funcionamiento", es decir, a la búsqueda de su plenitud humana. Es evidente que el resultado debería ser una sociedad en la que es posible superar la pobreza.

A lo largo del libro se mencionan las respuestas imaginativas y hasta heroicas de grupos y personas para enfrentar pobreza y pauperización así como se menciona la importancia de valores de solidaridad. Son elementos y experiencias que no se deben ni pueden ignorar. Sin embargo, está pendiente un esfuerzo sustancial de creación de condiciones en que desaparezca la pobreza masiva y las diferentes causas y formas de pobreza extrema. Se trata, en definitiva, de un proyecto global y de canalización del dinamismo de todos los agentes, supuesto un mínimo interés de estos.

No pocos de estos problemas y aspiraciones han sido recogidos por organismos internacionales y, entre ellos, la CEPAL ha lanzado con fuerza una propuesta de "transformación productiva con equidad y sostenibilidad ambiental". En esta propuesta afirma la importancia del incremento, diversificación y elevación de calidad de la producción pero se introducen las exigencias de equidad, no como una consecuencia lejana de lo anterior, sino como condición para alcanzarlo. La importancia reconocida a la equidad es pues, esta vez, la mayor y ello implica que los esfuerzos de educación y capacitación, así como la de ampliar oportunidades a través de los mecanismos permanentes de la

economía, son esenciales. El libro, que inicia el capítulo final interrogándose si existen alternativas, concluye afirmando que las hay, por recursos, por experiencias e inventiva. Hay un potencial nada despreciable que una opción ética debería explotar.

Máximo Vega-Centeno
Pontificia Universidad Católica del Perú